

Cuerpo y afectos, sentires y sentimientos, sensibilidad y amor, son ámbitos de la experiencia humana que han preocupado desde tiempos inmemoriales. ¿Es el amor algo imposible de explicar? ¿Es el cuerpo un territorio insondable fuera de la medicina? ¿Podemos entender los afectos sin entender al cuerpo sintiente? En el mundo y en tiempos recientes, las ciencias sociales se han interesado por el tratamiento del cuerpo y el amor en clave sociohistórica. Esta apertura cognoscitiva ha permitido hacer inteligibles los diversos sentidos del cuerpo y los vínculos afectivos entre las personas como la experiencia amorosa o la envidia. Este libro pretende dar cuenta de algunas de las condiciones que han posibilitado que tal tipo de problemáticas se planteen como objetos de investigación e igualmente busca mostrar algunas coordenadas de observación a partir de las cuales estos fenómenos pueden ser investigados desde las ciencias sociales. En ese sentido reúne a diversos especialistas nacionales e internacionales, que muestran no sólo una amplia variedad de líneas de investigación respecto a estos temas, sino además invitan a establecer diálogos transdisciplinarios para su mejor dilucidación.

**SERIE ESTUDIOS
BIBLIOTECA DE
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

CSH
División
de Ciencias
Sociales y
Humanidades

ISBN 978-607-28-0261-2

9 786072 802612

CUERPO Y AFECTIVIDAD
EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

ADRIANA GARCÍA ANDRADE
Y OLGA SABIDO RAMOS
COORDINADORAS

AM 40
ALTERNATIVA MULTIMÉDICA

CUERPO Y AFECTIVIDAD

EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

ADRIANA GARCÍA ANDRADE Y OLGA SABIDO RAMOS
COORDINADORAS



**Cuerpo y afectividad
en la sociedad contemporánea**
Algunas rutas del amor y la experiencia sensible
en las ciencias sociales

**Cuerpo y afectividad
en la sociedad contemporánea**
Algunas rutas del amor y la experiencia sensible
en las ciencias sociales

Adriana García Andrade
Olga Sabido Ramos
Coordinadoras



CONACYT

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al público - Azzcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. Salvador Vega y León

Secretario General

Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Unidad Azcapotzalco

Rector

Dr. Romualdo López Zárate

Secretario

Mtro. Abelardo González Aragón

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director

Dr. Óscar Lozano Carrillo

Secretario Académico

Lic. Miguel Pérez López

Jefe del Departamento de Sociología

Dra. María García Castro

Coordinador de Difusión y Publicaciones

Dr. Saúl Jerónimo Romero

Primera edición, 2014

© Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación de Difusión y Publicaciones

Av. San Pablo 180, Edif. E-004,

Col. Reynosa Tamaulipas, Deleg. Azcapotzalco

C.P. 02200, México, D.F., Tel. 5318-9109

www.publicacionesdesh.azc.uam.mx

ISBN de la obra: 978-607-28-0261-2

ISBN de la colección de Sociología: 978-607-477-112-1

prohíbe la reproducción por cualquier medio, sin el consentimiento
del titular de los derechos patrimoniales de la obra.

Impreso en México / Printed in Mexico

Introducción

Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea
Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos

Primera parte

La afectividad

Los estudios acerca del amor: un renovado campo de
interés para el conocimiento
Anna Jónasdóttir

Dibujando los contornos del amor. Cuatro regiones
científicas
Adriana García Andrade

Poliamor – De la promesa de amar a muchos.
Un comentario sobre la posición de investigación
Christian Klese

La envidia como objeto de estudio. Una revisión desde
la psicología social
Edwin G. Mayoral Sánchez

Matrimonio, desigualdad de género y bienestar socio-
emocional de los miembros de la pareja
Eduardo Bericat

El amor y otros demonios en los tiempos de la moder-
nidad tardía
Francesc Díaz, Natàlia Cantó-Milà y Swen Seebach

Emociones, afectividad, feminismo
Helena López

11

11

37

39

81

131

163

191

229

257

Segunda parte

El cuerpo	277
Descifrar el cuerpo. Una metáfora para disipar las ansiedades contemporáneas <i>Elsa Muñiz</i>	279
Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales <i>Miguel Ángel Aguilar Díaz</i>	317
Miradas de las ciencias sociales al cuerpo en México: tendencias temáticas y abordajes disciplinares <i>Olga Sabido Ramos y Priscila Cedillo Hernández</i>	347
El cuerpo y las afectividades en Colombia: entre el esteticismo y el miedo <i>Dario Blanco Arboleda</i>	393
Índice de autores	435

Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea

Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos

INTRODUCCIÓN

Es innegable que, en los últimos años, los temas del cuerpo y la afectividad, específicamente del amor, han sido tratados mundialmente por las ciencias sociales. No es casual que esta plétora de temáticas tome bríos en nuestra sociedad, en la medida en que se relacionan con grandes problemas sociales en una época de incertidumbre y contingencia que se refleja en cuestiones como por ejemplo, las nuevas formas de emparejamiento, la violencia en todas sus esferas y los estados afectivos que ésta genera, la discriminación a personas por su mera apariencia física, los miedos y angustias que se vuelven cuerpo y que son generados por condiciones socio-estructurales (falta de empleo o seguridad laboral, inseguridad en las urbes) y un sinnúmero de acontecimientos que se experimentan de manera cotidiana.

En esa medida, la agenda temática no solo es visible en la academia sino en foros públicos que desde diferentes niveles tratan de hacer comprensible la conflictiva cohabitación en el mundo contemporáneo. Por ello, hacer inteligibles los nexos entre el cuerpo y los vínculos afectivos con procesos científicos y sociales puede contribuir a ampliar el horizonte de comprensión de fenómenos no solo interesantes en las ciencias sociales sino acuciantes para la sociedad contemporánea.

Sin embargo, no existen investigaciones que den cuenta de las múltiples condiciones que hicieron posible la aparición exponencial de estas temáticas y cómo esto refleja no solo un cambio social sino un cambio en las ciencias sociales en general. Menos aún existen estudios que particularicen acerca de las condiciones

Corporalidad, espacio y ciudad: rutas conceptuales

Miguel Ángel Aguilar Díaz

INTRODUCCIÓN

Probablemente no sería erróneo afirmar que una de las experiencias contemporáneas en relación con el cuerpo es la insatisfacción. Algo falta o sobra, no se entiende cabalmente la aparición de una nueva sensación, que se traduce en malestar, y se recurre al especialista. Esta misma insatisfacción es compartida, no solo por los individuos, sino también en algún grado por los estudiosos de las ciencias sociales. El cuerpo y la corporalidad durante mucho tiempo no fue considerado como tema relevante de estudio en las ciencias sociales, y solo hasta relativamente poco tiempo ha sido reconocido como fundamental para entender múltiples dinámicas socioculturales actuales. A pesar de ser ya un campo de análisis que goza de reconocimiento y legitimidad existen hasta la fecha ciertas áreas de interés poco exploradas. Una de estas áreas tiene que ver con la comprensión del papel del cuerpo en relación con el espacio y la vida urbana.

Las razones de tal insuficiencia son de diverso orden; por un lado, se puede mencionar la escasa relevancia que ha tenido el tema del espacio y la espacialidad en las ciencias sociales al ocuparse poco del sujeto, y eventualmente al hacerlo, otorgarle un peso explicativo menor a su condición corporal y afectiva (ver Lindón, 2009). Igualmente, en el terreno de los análisis sobre el cuerpo y la corporalidad, se ha tenido que recorrer un amplio camino para generar posturas conceptuales que se deslinden de enfoques objetivistas o naturalistas y reconozcan las posibilidades de análisis del cuerpo a partir de lógicas no binarias (naturaleza-cultura; mente-cuerpo). Así, las dificultades han surgido desde ambos campos del conocimiento.

Con todo, existe ya una amplia gama de trabajos de investigación que apuntan a reducir la brecha en el conocimiento de las relaciones entre cuerpo, espacio y vida urbana. De este modo, el objetivo del presente trabajo es de analizar diversos aportes realizados desde las ciencias sociales que permitan abordar este vínculo. La intención no es la de realizar un recuento exhaustivo, sino proponer un recorrido en donde se vean representados temas y autores significativos en la conformación de este campo temático.

El punto de partida en el presente análisis será el del cuerpo, la corporalidad y las prácticas corporales y de ahí se realizará un recorrido analítico sobre las diferentes maneras en que desde estos conceptos emergen pautas de comprensión alrededor de las nociones de espacio y entornos urbanos. Esta búsqueda de articulación conceptual permitirá explorar un conjunto amplio de temáticas que van de la dimensión sensible de la experiencia urbana hasta el de la emergencia de procesos de fragmentación y exclusión, tomando en consideración referentes espaciales y corporales. Se trata de un acercamiento que busca abordar al cuerpo no solo desde una perspectiva que enfatiza la expresión del individuo a través de él, sino, y de manera más significativa, como el resultado de una elaboración sociocultural en donde se plasman gran cantidad de nociones que no solo atañen a un sujeto único e individual, sino que ponen en juego categorías de pensamiento social.

Son múltiples los motivos invocados al señalar la centralidad que ha tomado la temática del cuerpo en la actualidad. Bien se menciona la importancia del individuo como eje de la vida social, lo significativo de la identidad personal lograda a través de las modificaciones en la apariencia o simplemente la relevancia de los nuevos discursos sobre la salud que enfatizan el cuidado corporal. Incluso se resalta su papel como articulador de imaginarios sociales que se ubican en el continuo individuo-comunidad: "Se busca el secreto perdido del cuerpo; convertirlo ya

no en el lugar de la exclusión, sino en el de la inclusión, que no sea más el interruptor que distingue al individuo, lo separa de otros, sino la conexión con los otros. Este es, al menos, uno de los imaginarios sociales más fértiles de la modernidad". (Le Breton, 2011, p. 11).

Este conjunto de preocupaciones sociales se ven acompañadas, en la producción académica, por una constante tensión epistemológica en donde se plantea la necesidad de abandonar formas de comprensión duales, cuerpo/mente, naturaleza/cultura, a fin de construir formas de conocimiento que de inicio no establezcan una separación entre ambas instancias, lo cual tiene implicaciones clave en el desarrollo de la discusión.

Si bien desde el sentido común el cuerpo aparece como algo evidente, y por tanto no se problematiza de inicio su existencia y sus atributos, desde la mirada de las ciencias sociales su abordaje no es posible de manera "ingenua" y se requiere hacer uso de las herramientas conceptuales que le son propias a diversas disciplinas para llevar a cabo su análisis y problematización. Se trata de aproximaciones intelectuales que en su abordaje no remiten al cuerpo de manera lineal, es decir, pensar que solo es comprensible a partir de una materialidad unidimensional, sino que trazan coordenadas sociales y conceptuales para su comprensión en términos más amplios. Buscan enlazar el discurso sobre el cuerpo con sistemas conceptuales que refieren a lo social. El cuerpo aparece entonces como referente para hacer explícito lo que está socialmente presente en sus formas de comprensión.

Como una primera forma de mostrar la diversidad de abordajes se puede hacer referencia al texto de David Le Breton sobre la *Sociología del cuerpo* (2011).¹ Aquí es interesante constatar que el autor advierte de inicio que es menester el estudio de la corporalidad humana como fenómeno social y cultural, objeto

¹ Éste es un autor significativo en la discusión actual sobre el cuerpo, sus textos *Antropología del cuerpo y modernidad* (1995); lo mismo que *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos* (2009) han posibilitado de manera amplia la discusión sobre el cuerpo y la corporalidad.

de representaciones e imaginarios. Así, hay una primera demarcación importante: el paso del cuerpo a la corporeidad. Mientras que el cuerpo remite a su dimensión material, la noción de corporeidad apunta su dimensión simbólica, a la manera de representar los diferentes valores y sentidos puestos en él. Por otro lado, el énfasis en sus representaciones e imaginarios acentúa de nueva cuenta la tarea de captar el cuerpo desde sus modalidades de elaboración simbólica a nivel social. Aquí la pregunta no es, de manera inocente, sobre qué es el cuerpo, sino una pregunta mediada por herramientas conceptuales como la de representación e imaginario. Así, el cuerpo es accesible para su comprensión a través de las representaciones e imágenes que de él se elaboran. Esto plantea la accesibilidad del cuerpo a través de diversos procesos de simbolización, ya que por fuera de estos procesos no es posible su comprensión, sea desde las ciencias sociales o el conocimiento cotidiano. Esto presenta diversas implicaciones relevantes, ya que la misma noción de un cuerpo "natural" es impensable, al ser esta idea de "lo natural" una elaboración simbólica socialmente situada.

En el mismo sentido, en cuanto a la búsqueda de formas de aproximación a la corporalidad se encuentran aquellas discusiones que pugnan por desestabilizar la dicotomía cuerpo/mente al pensarla como limitante y reduccionista. En efecto, al despojar a la capacidad de conocimiento de una dimensión sensible/sensorial y ubicar ésta por fuera del cuerpo se efectúa una operación de ruptura cuya consecuencia es la de proponer que se puede pensar al cuerpo, pero no es factible hacerlo desde él.

Una propuesta fecunda en este sentido es la de abordar el cuerpo a través de las prácticas que sirven para expresar alguna intencionalidad de modificar alguna de sus dimensiones: estética, salud o reelaboración identitaria. De acuerdo con Elsa Muñiz, "Las 'prácticas corporales' en tanto usos y disciplinas se constituyen en el epicentro de las exploraciones; en dicha exploración están comprendidas imágenes y representa-

ciones, sensaciones y vivencias, tanto como los procesos de construcción y deconstrucción de las subjetividades y las identidades de los sujetos" (2010: 20-21). Subrayar las prácticas de los sujetos marca un énfasis significativo al no solo considerar la dimensión de la simbolización y el imaginario, sino la acción. Dicha acción se encuentra ubicada en el contexto de instituciones que generan marcos para el disciplinamiento del cuerpo de acuerdo a sus lógicas de regulación. Es así como en esta perspectiva se da cabida al análisis sobre patrones estéticos, sexualidad, violencia, medicina, gimnasia, ámbitos todos ellos en donde se puede apreciar su articulación desde normas institucionales y al mismo tiempo la posibilidad de transgresión.

Recapitulando lo presentado hasta ahora es posible reconocer las múltiples tensiones que están presentes en el acercamiento hacia la corporalidad desde las ciencias sociales. No se trata solo de abordar el cuerpo desde su concreción material, sino haciendo referencia a articulaciones conceptuales que lo vuelven una realidad analizable desde tradiciones de investigación en las ciencias sociales, y, más aún, se plantea el reto de desarrollar nuevas aproximaciones intelectuales y acercamientos desde otras formas de comprensión.

HACIA EL CUERPO EN EL ESPACIO

En la sección anterior se ha querido mostrar la manera en que el abordaje de la corporalidad requiere del reconocimiento de un conjunto de mediaciones conceptuales de diverso orden. En este apartado se buscará ahora desarrollar la forma en que emerge el tema de la espacialidad en relación con el cuerpo, recuperando perspectivas de diversas disciplinas pero que comparten la premisa de pensar al espacio como construcción social (ver Lindón, 2012).

Una primera aproximación, que podríamos considerar como fundacional, es la planteada por Maurice Merleau-Ponty en

su *Fenomenología de la percepción*. Esta perspectiva toma como punto de partida la experiencia sensorial del sujeto en la cual el espacio no es un mero contexto físico donde se ubican objetos, en la que desempeña la función de contenedor, más bien, plantea el autor, "El espacio es el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas" ([1945] 1993: 258). Sería entonces una categoría de orden mayor con un carácter de constitución del mundo sensible. La capacidad relacional del espacio es subrayada cuando se afirma su carácter espacializante, es decir, capaz de crear conexiones indeterminadas entre objetos. De este modo se busca superar la separación sujeto-objeto ya que la experiencia de la percepción no se origina en los objetos, sino a través del cuerpo, el cuerpo en el mundo. Más aún, el cuerpo no está en el espacio, "es del espacio" (1993: 165).

Lo anterior plantea entonces la necesidad de recuperar la experiencia de los sujetos en la creación activa del espacio a partir del cuerpo. Afirma Merleau-Ponty: "En tanto que tengo un cuerpo y que actúo a través del mismo en el mundo, el espacio y el tiempo no son para mí una suma de puntos yuxtapuestos, como tampoco una infinidad de relaciones de los que mi conciencia operaría la síntesis y en la que ella implicaría mi cuerpo; yo no estoy en el espacio y en el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo y mi cuerpo se aplica a ellos y los abarca... el espacio y el tiempo que yo habito tienen siempre, por una parte y otra, unos horizontes indeterminados que encierran otros puntos de vista. La síntesis del tiempo como del espacio está siempre por reiniciar." (1993: 157). Bajo estas premisas, insistimos, no habría de inicio una separación entre sujeto, aquel que percibe, y el espacio, como objeto de percepción. Ambas instancias se encuentran imbricadas en la misma estructura relacional que solo es posible comprender dentro de ella misma, sin distinguir alguno de sus elementos. Este es el sentido de proponer que el sujeto es del espacio, al encontrarse ubicado en un flujo de experiencias que hacen posible el espacio

vivido. Estos planteamientos de Merleau-Ponty han posibilitado el surgimiento de una categoría ampliamente productiva en relación con el análisis de la corporalidad. Se trata del concepto de *embodiment*² o corporalización.

Para Csordas (1990) la noción de *embodiment* emerge a partir del postulado metodológico de que el cuerpo no puede ser analizado en relación con la cultura, lo cual supondría su existencia como una entidad relativamente autónoma, sino como el sujeto de la cultura, es decir como el sustento existencial de ella. Así, no habría la posibilidad de pensar la relación cuerpo/cultura en términos duales, ya que constituyen una unidad analítica. Tal y como se podía constatar en Merleau-Ponty en relación al proyecto de concebir espacio y sujeto implicados en la misma estructura, la propuesta de Csordas participa del impulso por superar un cierto pensamiento dicotómico, ahora bajo otros ejes de relación.

Es en este sentido que el *embodiment* supone una forma de conocimiento desde la experiencia, elaborada intersubjetivamente y recurriendo a multiplicidad de lenguajes (ver Aguilar Ros, 2009a y 2009b). Implica formas de conocimiento y acción que no solo poseen una dimensión textual, sino también sensorial y se estructuran a partir de prácticas sociales que reproducen o transgreden. Se trata de acción encarnada en los sujetos que ponen en juego su propia condición corporal (posicionamiento, punto de vista, situación sensorial) en relación a la elaboración del sentido de lo vivido.

Es siguiendo los planteamientos vinculados con el proceso de *embodiment* o corporalización que Low (2003a) propone la elaboración del término espacios corporalizados (*embodied spaces*) para dar cuenta de la intersección entre cuerpo, espacio y cultura. A través del concepto se busca subrayar la importan-

² El término es de difícil traducción al castellano, ha sido vertido como incorporación o corporalización, sin embargo, no refieren con precisión al sentido original en inglés, es por eso que en este texto se le empleará seguido de una posible versión en castellano.

cia del cuerpo como entidad física y biológica, la experiencia vivida, su carácter de punto de partida para la agencia, una ubicación para hablar y actuar en el mundo. Es ahí, de acuerdo con la autora, donde la experiencia y la consciencia humana toman forma material y espacial. Más que tratarse de una propuesta consolidada y desarrollada, lo que propone la autora es la reinterpretación de estudios antropológicos, tanto clásicos (Marcel Mauss, Pierre Bourdieu, E. T. Hall) como recientes, bajo esta mirada interpretativa. De esta forma, el término de "espacios corporeizados" remite a la búsqueda de articulación entre estas dimensiones y su relación con la cultura.

Un antecedente significativo en esta discusión que permite entender no solo el cuerpo desde sus acciones, sino también como resultado de procesos culturales, es el concepto de *técnicas del cuerpo*, acuñado por Marcel Mauss (1934). Con esta expresión se hace referencia a la forma en que los hombres en diferentes sociedades saben servirse de su cuerpo. La técnica es concebida como un "acto tradicional y eficaz" y supone una transmisión social a partir de formas diversas de educación. Para Mauss el cuerpo es el primer y más natural objeto y medio técnico. Así, antes que las técnicas en relación con instrumentos están presentes las referidas al cuerpo. Acto seguido, el autor propone un sistema clasificatorio de las técnicas, comenzando por diferenciaciones entre sexos, grupos de edad y formas de transmisión de estas técnicas. Lo relevante de la aportación de Mauss radica, por un lado, en colocar en el centro de la indagación antropológica el tema del cuerpo como producto y productor cultural y, por el otro, posicionarlo como el resultado de cierta reflexividad social, al poner en él rasgos de distinción y de ordenación clasificatoria de sujetos y eventos.

Como bien apunta Muñiz (2011) las técnicas corporales se establecen en relaciones sociales, lo cual las dota de un carácter relacional y comunicativo. Permiten igualmente definir entidades simbólicas de acuerdo con el tipo de actividad que se lleve

a cabo. Así, habría técnicas vinculadas con la higiene y la salud (lavarse las manos y los dientes), otras asociadas con el deporte (nadar o correr), otras vinculadas con la apariencia personal (peinarse y vestirse) y así sucesivamente.

El concepto de técnicas corporales se encuentra vinculado al de incorporación, o *embodiment* en la medida en que busca re-crear la articulación entre entidades discretas, los cuerpos, y los saberes socialmente construidos que le proporcionan secuencias de acciones social y culturalmente pertinentes. La peregrinación, por ejemplo, es una manera de acercarse a lo sagrado, pero es también la puesta en juego de saberes sociales, tanto profanos como vinculados con lo religioso, en relación con el caminar y el movimiento. De esta manera particular de andar emergen evocaciones sobre el pasado y lo sobrenatural (ver Aguilar Ros, 2009b).

Por otra parte, resulta interesante constatar las diferentes maneras en que dentro de las ciencias sociales se asigna un papel al cuerpo en la configuración del espacio, sea interpersonal o social. En algunos casos en el intento de enfatizar la condición de transversalidad del cuerpo se anticipa la idea de la *embodiment*, o incorporación, o, en otros casos, se trata más bien de perspectivas de carácter lineal o acumulativo. En ellas el espacio es visto como la sucesión de un conjunto de escalas en donde el sujeto es el centro, y a partir de la movilidad por entornos ambientales complejos va integrando estas diversas esferas.

Una aproximación que bien podría representar esta idea del espacio conformado a partir de la sucesión acumulativa es presentada por Abraham Moles (1998) en relación con la psicología del espacio. El punto de partida es el proponer una tipología del espacio a partir de un conjunto de "caparazones" que el sujeto construye alrededor de sí mismo, a la manera de las capas de una cebolla, y que representan vectores de un proceso de apropiación del espacio. En esta aproximación de orden topológico el cuerpo es el punto de origen de toda espacialidad.

Y en particular es la piel, a partir de su capacidad de ser la frontera sensible con el mundo exterior, la que ocupa el lugar central en el análisis. Ésta, la piel, puede ser recubierta por el vestido, de aquí que se le confiera el carácter de una segunda piel en la medida en que permea el contacto con el exterior. Una última característica relevante de la piel es la de ser el contenedor del sentido del "Yo", a partir del cual se elaboran nociones topológicas del "aquí" y el "allá".

De este primer nivel de espacialidad a partir del cuerpo surge otro nivel que es el del gesto inmediato que se desprende de la acción corporal. Se trata de aquellas acciones que se desarrollan en relación a objetos accesibles al cuerpo en sus movimientos: tomar cosas, utilizar herramientas. El tercer caparazón surge de la actividad visual y es ubicado en la habitación ocupada por la persona, pensada como unidad visual. De aquí se agregan otro conjunto de unidades, o caparazones, como la vivienda, el barrio, la ciudad, el centro de la ciudad. Cada una de ellas supone la puesta en marcha de un conjunto de actividades perceptivas particulares y ubican a la persona en relación con la cantidad de interacciones posibles, la variedad de estímulos que proporcionan, el esfuerzo físico que se requiere para desplazarse por ellas, su personalización y la capacidad de ser anticipadas. El cuerpo, o más específicamente, la piel resulta ser el centro originario de la espacialidad, y, sin embargo, a medida en que la escala de acción aumenta, éste se disuelve como unidad explicativa.

El planteamiento de Moles sobre los diversos caparazones que configuran la experiencia frente al espacio tiene puntos de coincidencia con las aportaciones del antropólogo norteamericano E. T. Hall sobre la proxémica. Para este autor la proxémica es "el estudio de la percepción humana y el uso del espacio" (1968: 8), mediada y formada bajo premisas culturales. Lo que está en juego es, de manera particular, la manera en que en situaciones llamadas por el autor como microculturales, es decir, cierto tipo de espacios y distancias interpersonales, ll. gan a ten-

er diversos significados. Éstos no son plenamente conocidos por los participantes de la situación y sin embargo guían sus actos y percepciones. Esto le permite formular la tesis de que personas provenientes de diferentes culturas habitan mundos sensibles distintos, al no ser universales sino conformados en contextos específicos (Hall, [1969] 2001).

Probablemente la formulación más conocida de Hall sea la referida al espacio interpersonal, definido como "una constelación de estímulos sensoriales que son codificados de una manera particular". Este espacio interpersonal se encuentra fuertemente relacionado, como lo apunta el autor, con aquello que es posible percibir sensorialmente de la otra persona al tiempo que esta percepción se estructura a partir de pautas culturales. Así, la cercanía y el contacto físico puede ser interpretada como admisible, irruptiva o agresiva de acuerdo con entornos culturales particulares. El espacio personal es la primera frontera humana, activamente resguardado por la persona, asemejando a una burbuja. De este primer límite se generan otro conjunto de rangos de distancia, cada uno con sus propias especificidades, de acuerdo con la dimensión sensorial y las normas sociales que regulan tipos de interacción: distancia social y pública. Se reconoce el carácter relativo de estas distancias y, por tanto, su no universalidad. A partir de esta perspectiva Hall enfatiza la importancia del cuerpo en el manejo de relaciones interpersonales, ya que la distancia en relación con los otros constituye un lenguaje que al ser interpretado, prácticamente de manera no reflexiva, orienta el sentido de la situación de interacción.

Desde los planteamientos de la geografía humana, en particular el trabajo de Yi-Fu Tuan (1977), es posible acercarse a una visión de la corporalidad y el espacio que se sustenta en las capacidades de orientación dadas por la condición corporal de las personas. De inicio el autor plantea la necesidad de considerar al cuerpo como "cuerpo vivido" y el espacio como humanamente construido. La estructura del cuerpo humano orga-

niza el espacio de tal manera que habrá un delante y un atrás, lo mismo que lateralmente una dimensión izquierda y una derecha, igualmente un abajo y arriba. Puede pensarse entonces al cuerpo como contenedor de puntos cardinales, como origen de sistemas de orientación que son necesariamente humanos. No solo eso, también emergen dimensiones temporales a partir de la condición corporal. Propone Tuan que la parte frontal del cuerpo es eminentemente visual ya que lo que está delante de la persona es percibido a través de la vista, es un ámbito amplio, a diferencia de un atrás del cuerpo que no genera percepciones. Lo que está delante remite entonces al futuro y lo que está atrás, consecuentemente, al pasado, lo que se deja atrás.

"Las proposiciones espaciales son antropocéntricas" plantea Tuan (1997: 45), esto remite a la relación entre lenguaje y corporalidad en el sentido de considerar en términos físicos la ubicación de la persona al momento de realizar enunciados que sitúan su punto de vista. Así entonces a través del lenguaje no solo se da cuenta de aquello que es visible en el espacio perceptual, sino que también localiza corporalmente a quien mira. Siguiendo con esta línea de razonamiento tenemos que el mismo principio del antropocentrismo lingüístico puede considerarse también al realizar afirmaciones no de orden factual, sino metafórico. En la perspectiva de Lakoff y Johnson (1995) las metáforas orientacionales, es decir, las que remiten a un arriba-abajo, delante-detrás, derivan su eficacia y comprensión a partir de la condición corporal y cultural de aquellos que participan en estos sistemas de comunicación. Así, la referencia al cuerpo hace inteligibles expresiones que asemejan lo alto con lo feliz, lo bajo con la tristeza (de esta forma se *levanta* el ánimo o se *cae* en la depresión). De este modo, las dimensiones corporales permean nuestro lenguaje cotidiano y la manera de expresar estados afectivos.

Los acercamientos expuestos tienen en común, más allá de su ubicación conceptual, el acercarse al cuerpo desde los espa-

cios más próximos o inmediatos a través de los sentidos, sea como principios de orientación o bien desde la capacidad de acción en una escala cuya medida es el cuerpo. Cuando la escala espacial sobrepasa al cuerpo o el nivel de análisis se vuelve más abstracto, como el espacio al que refiere, el cuerpo se extravía. Parecería entonces que en estas aproximaciones la espacialidad del cuerpo está vinculada a lo cercano más que a lo distante, a lo sensorial más que a lo reflexivo. Es a través del acercamiento a otras escalas de análisis, en donde participan concepciones más elaboradas sobre el espacio, en particular el espacio urbano, que pueden encontrarse claves para cruzar las fronteras de lo inmediato.

HACIA EL CUERPO EN EL ESPACIO URBANO

Los acercamientos mostrados en el apartado anterior apuntaban la idea de que la relación cuerpo y espacio se desarrollaba en el ámbito de lo cercano e inmediato, así es en el espacio vivido en donde el cuerpo despliega sus posibilidades de acercamiento sensible con el mundo. Con todo, otras escalas de análisis son posibles y han sido frecuentadas. El espacio urbano posee un ámbito mayor a lo próximo, a pesar de que es en esta escala donde se inserta el habitante. En este apartado se quisiera explorar diversas maneras en que se ha reflexionado el vínculo entre cuerpo y espacio urbano en las ciencias sociales.

En los trabajos del sociólogo alemán Georg Simmel es posible encontrar aportes significativos y pioneros para entender no solo la manera en que el habitante de las ciudades desarrolla una percepción particular de su entorno, sino en términos más amplios, las transformaciones en la vida social derivadas de la emergencia de nuevas formas de agregación social. En el conocido ensayo sobre "La vida del espíritu en las grandes ciudades" ([1912] 1988) el autor formula una visión del individuo desprendido de sus vínculos comunitarios y expuesto a una gran cantidad de estímulos sensoriales que no puede atender cabal-

mente. De aquí se sigue un proceso de selección y descarte de aquello que no se precisa como información relevante. El individuo descrito ahora como hastiado (*blasé* en el original) ve reducido su mundo sensorial y social, descrito éste como frágil y fugaz. Lo que resulta profundamente original en la visión de Simmel es la existencia de un correlato entre formas de conocimiento sensible del mundo social y su estructuración. De forma tal que se puede señalar que el tema en el ensayo es la emergencia de una sensibilidad moderna, o de la modernidad, asociada con la ciudad.

En la digresión sobre la "Sociología de los sentidos" (1986) se atestigua el desarrollo de preocupaciones del mismo orden por parte del autor. Al indagar sobre qué tipo de conocimiento social se produce desde la proximidad entre individuos, o la copresencia, emerge el papel protagónico de los sentidos, en donde a través de ellos no solo se capta la presencia de los otros, sino se producen formas sociales de relación. La mirada recíproca, por ejemplo, ofrece un conocimiento interpersonal sin mediaciones que no encuentra equivalente en otra forma de conocimiento mutuo. De ahí su carácter en muchas ocasiones perturbador al ocurrir entre extraños. En palabras del autor "La vivísima acción recíproca en que entran los hombres al mirarse cara a cara no cristaliza en productos objetivos de ningún género; la unidad, que crea entre ellos, permanece toda en el proceso mismo, sumida en la función" (1986: 477). Y un poco más adelante señala "En la mirada que el otro recoge se manifiesta uno a sí mismo. En el mismo acto en que el sujeto trata de conocer al objeto, se entrega al objeto. No podemos percibir con los ojos sin ser percibidos al mismo tiempo".

El sentido de la vista resulta ser primordial para estructurar encuentros en las ciudades, dada la pérdida de relevancia de los otros sentidos en la conformación de actividades cotidianas, como contactos, traslados y esperas. Apunta con agudeza el autor "[a]ntes de que en el siglo XIX surgiesen los ómnibus, ferrocarriles

y tranvías, los hombres no se hallaban nunca en la situación de estar mirándose mutuamente, minutos y horas sin hablar]. (1986: 681). Encontramos aquí la idea de que la relevancia de un sentido, en este caso la vista, no se encuentra constreñida a la información que le brinda al sujeto, sino a la manera en que es usado y significado a partir de la estructuración de actividades sociales históricamente situadas. Una implicación de lo anterior sería pensar que la vida urbana genera sus propias formas de apropiación sensible. Un caso que ilustra esto, igualmente abordado por Simmel, bien podría ser el del sentido del olfato, en la medida en que las sensaciones percibidas crean y son producto de distancias sociales. En la perspectiva del autor, el sujeto moderno busca la autonomía a través de un desprendimiento social y físico en relación a los otros, lo cual le asegura una mayor individualidad. Es de esta forma que el papel a distancia de los sentidos se atenúa y se fortalece la esfera personal. Con todo, es entonces en las relaciones próximas en donde los sentidos, y particularmente el olfato, adquieren un papel protagónico, al proporcionar impresiones sensibles que fácilmente conducen a la repulsión en mayor medida que a la atracción o el placer. Es precisamente entonces en la cercanía humana inevitable en las multitudes urbanas, donde encuentra el olfato los argumentos para procurar la distancia de los demás.

De esta forma, y en esta perspectiva, los sentidos no atañen de manera directa al acercamiento a un mundo sensible, sino que participan de manera activa en la creación y recreación de un mundo social, compuesto entre muchos otros elementos, de cercanías y deslindes, de contactos y su evitación.

La ciudad como entramado de formas materiales y sociales conocidas a través de los sentidos, al tiempo que los estructuran, aparece de manera contundente en la obra del sociólogo norteamericano Richard Sennett. Tanto en el libro *Carne y piedra* (1996) como en *La consciencia del ojo* (1990) despliega una amplia argumentación no solo sobre el papel de las con-

cepciones del cuerpo y del poder de la mirada en el desarrollo histórico de la ciudad como forma humana, sino también como forma moral, en el sentido de contener un discurso sobre la diferencia y el otro.

Uno de los temas recurrentes en *Carne y Piedra* es el del contacto humano, interpersonal, y la manera en que en las ciudades contemporáneas, los habitantes, se encuentran en una situación de falta de estimulación sensorial, resultando esto en una desconexión respecto al espacio. Sea a través de los desplazamientos o en el diseño de la traza urbana, el cuerpo aparece más como dispositivo de distanciamiento que de conexión con los otros, al ser visto como amenazante en condiciones de heterogeneidad social. Más aún, la complejidad social, con la posibilidad que conlleva de enfrentar nuevas situaciones, se reduce en la vida urbana al apelar al habitante a categorías simples o elementales para hacer comprensible esa experiencia. Así, formas de clasificar habitantes o situaciones bajo esquemas de conocido/no conocido, semejante/diferente, más que producir cierto involucramiento con lo experimentado, le ubican en un proceso en donde la diferencia se vuelve en indiferencia.

Esta dinámica diferencia/indiferencia en relación con la heterogeneidad social y la ciudad multicultural también se puede localizar en las aproximaciones de la antropología urbana. Para Lacarrieu la ciudad contemporánea contiene la máxima heterogeneidad social, sin embargo, ésta es conducida o reflexionada desde formas de pensamiento que enfatizan la integración o la uniformización. Ubicando la discusión sobre cómo las ciencias sociales se enfrentan a la diversidad, afirma la autora "La metrópolis multicultural es el producto de un principio de regulación de la diversidad, a través de un formato multicultural segregacionista, arreglado mediante el aprendizaje y socialización de formas de urbanidad, tendientes a vivir la diferencia en estado de indiferencia" (2007: 26). Así, el cuerpo extraño percibido desde su distancia, y al ser ésta gestionada socialmente por normas de cortesía o de

regulaciones instituidas, produce el efecto de incompreensión y aislamiento.

Volviendo a Sennett podemos apuntar que la tensión entre unidad y diferencia, entre un mundo visual cuya integración se busca a través del diseño y las diferentes capas temporales que constituyen materialmente a toda ciudad, es uno de los temas del libro *La consciencia del ojo*. Reaparece la dimensión sensible y social del cuerpo como elemento indisociable en la vida urbana y, en particular, la manera en que el diseño de los espacios en la ciudad conforma modalidades de contacto. Al trazar la historia de la forma urbana en Londres, bajo principios del iluminismo, Sennett reflexiona sobre la profunda ironía contenida en el hecho de que el diseño de plazas urbanas, de inicio pensadas para contener multitudes, evolucionara de tal forma que su límite se convirtiera en el punto vital de desarrollo, y el centro tuviera menos valor. "En la dispersión hacia el límite vacío, el diseño evita la otredad concentrada en el centro" (1990: 95).

Por otra parte, uno de los acercamientos más elaborados y fecundos sobre el tema del espacio y su relación con la corporalidad ha sido el del sociólogo francés Henri Lefebvre, a partir del análisis presentado en los libros *La Production de L'Espace* (1974) y *Rythmanalysis* ([1992] 2004). En el primer texto el autor presenta una concepción del espacio, basada en tres elementos fundamentales, en los cuales se inscribe la concepción del cuerpo. Estos elementos son: a) *La práctica espacial*, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios a cada formación social. Para el sujeto esto supone la habilidad para desempeñarse en el espacio, es decir, una competencia y una capacidad performativa. En relación con el cuerpo esto supone el despliegue práctico de conocimientos sobre su uso en diversos contextos. b) *Las representaciones del espacio*, se encuentran ligadas a las relaciones de producción, al orden que éstas imponen y a su conocimiento a través de signos y códigos, se trata del espacio concebido por especialistas. En el caso del

cuerpo esta dimensión remite a sus representaciones, originadas tanto en el conocimiento científico como en una mezcla de ideologías múltiples sobre la salud y la enfermedad. c) *Los espacios de representación*, presentan una simbólica compleja, ligadas al aspecto más clandestino y subterráneo de la vida social, lo mismo que al arte, definido éste no como un código del espacio sino como código de los espacios de representación. Así, los espacios de representación recubren el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos (1974: 43, 48, 49). Lo corporal vivido correspondiente a esta dimensión, es propuesto como complejo en la medida en que interviene aquí ideologías judeocristianas y múltiples sistemas simbólicos que conducen al extrañamiento frente al cuerpo.

En *La Production de L'Espace*, Lefebvre parte de la problematización en torno a lo que identifica como la descorporeización del espacio, es decir, la consistente ausencia del cuerpo en la teorización sobre el espacio. Surge así entonces la necesidad de analizar la transformación de "el espacio del cuerpo al cuerpo en el espacio" (1974: 302). Para realizar esta tarea es menester realizar la crítica de su fragmentación, proceso visible tanto en el lenguaje (la manera en que la infancia se "aprende" el cuerpo a partir de la nominación de sus partes), como en procesos de trabajo que de la totalidad corporal toman solo aquellos movimientos útiles para la producción, generando así acciones en una secuencia lineal y desmembrada, la requerida por la línea de producción. Con todo, para el autor son las situaciones fuera de la esfera del trabajo, como el uso del tiempo libre, el juego, o la sexualidad, aquellas que restituyen al cuerpo su capacidad de ser experimentado de manera integral al situarse fuera de limitaciones socialmente impuestas, es decir todo aquello que se vincula con los espacios de representación señalados anteriormente.

Como bien señala Simonsen (2005) las dimensiones de la práctica social y laboral tanto con las referidas a la creatividad

y la sexualidad están presentes en la concepción del cuerpo en Lefebvre. Estas concepciones dan origen a reflexiones en donde la espacialidad y temporalidad del cuerpo aparecen fuertemente entrelazadas. Como señala la autora, esto permite abordar "cómo las prácticas corporales que dan origen a modos socialmente construidos de espacio y tiempo, son al mismo tiempo definiciones internalizadas en el cuerpo" (p. 4).

El espacio sensorial se encuentra ubicado en el espacio social; sin embargo, desde el uso de los sentidos no es posible descifrar en primera instancia las articulaciones sociales que lo estructuran. Más bien disimulan, ocultan las relaciones sociales referidas al mundo de la producción. Es "el espacio sensorial-sensual lúdico quien sin saberlo contiene las relaciones sociales; aparecen como relaciones de oposición y contraste, secuencias en un encadenamiento" (Lefebvre, 1974: 243). De esta forma el espacio sensorial-sensual es una capa más en la sedimentación de espacios sociales. Es partir de esta capa del espacio social que toma importancia el encadenamiento de gestos. Son gestos socialmente ubicables en la medida en que se conforman a partir de los objetos disponibles en el entorno y la relación con ellos. Su característica principal consiste en ser movimientos articulados siguiendo un patrón conformado por oposiciones: lento-rápido, rígido-suave, pacífico-violento. Este conjunto de micro gestos cotidianos produce espacios como lo pueden ser la banqueta, el pasillo, o también lo macrogestual da origen a espacios más solemnes como la iglesia. Afirma Lefebvre "Cuando se produce el encuentro entre un espacio gestual y una concepción del mundo que posee un simbolismo, surge una gran creación, por ejemplo, el claustro". (1974: 249). De esta forma, los sistemas gestuales unen cuerpo y espacio a través de prácticas socialmente codificadas, formando un sistema de articulación que remiten al espíritu de la noción de incorporación o *embodiment* ya planteada.

El análisis del ritmo plantea igualmente la dimensión temporal del cuerpo. El ritmo supone el movimiento y la repetición,

y, sin embargo, cabe distinguir entre una repetición cíclica y otra lineal, aunque no son excluyentes una de otra, más bien se traslapan continuamente. La primera se origina en la naturaleza, están los días y las noches, las estaciones, etc.; la segunda, lineal, tiene su origen en las prácticas sociales, la monotonía de acciones y movimientos. "El ritmo aparece como tiempo regulado, gobernado por leyes racionales, pero en contacto con lo menos racional en el ser humano: lo vivido, lo carnal, el cuerpo" (2004: 9). Más aún, el ritmo es un componente esencial de la aglutinación entre lugar, tiempo y gasto de energía: sea en la repetición, en la interferencia entre procesos lineales y cíclicos, lo mismo que el surgimiento, desarrollo, cúspide, declive y final (para un análisis de esta concepción del ritmo en relación con la esfera laboral ver Molina, 2012).

El ritmo se encuentra contenido en la vida cotidiana. Las actividades desarrolladas por los habitantes de una ciudad no ocurren de manera azarosa, encuentran una coordinación en la manera de moverse en común y en los indicios sensoriales que se producen en la actividad: sonidos, desplazamientos acompasados, gestos reiterados. El analista del ritmo piensa con su cuerpo, no en la temporalidad abstracta, sino concreta. Vergunst (2010), siguiendo estos planteamientos, propone que los ritmos de la calle permiten experimentarla como lugar, al tiempo que se le da forma como tal. A partir de esta idea, es posible pensar en la capacidad del ritmo para encontrar eco en otros movimientos y así afectarlos, creando una suerte de atmósfera hecha de apelaciones mutuas y recursivas. De esta forma, la calle podría ser vista como una estructura de ritmos corporales en continua relación, lo que le confiere un carácter único como espacio vivido.

El vínculo del cuerpo con el espacio es múltiple y complejo, para ser cabalmente atendido se requiere situar al cuerpo como producido y productor de espacio a partir de prácticas que muestran tanto creatividad como su inclusión en sistemas ya estructurados. Gestos y ritmos son formas de expresión del cuerpo

móvil, en acción, que al entrar en contacto con sujetos, lugares y adscripciones simbólicas crean poderosas formas de espacialidad en su yuxtaposición y vitalidad. El cuerpo representa, entonces, la superación de las divisiones entre lo sensorial, lo mental y lo social, incluso si la tensión entre procesos biológicos y sociales no está del todo resuelta (ver Simonsen, 2005).

En otra perspectiva sobre el cuerpo en la ciudad, Michel De Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1996) reflexiona sobre la estructura urbana que emerge para el visitante desde lo alto del World Trade Center e intitula al apartado del libro "Mirones o caminantes" con lo cual queda expresada una de las tensiones recurrentes en el análisis de la espacialidad en la ciudad. La ciudad-panorama, y bien podríamos añadir la ciudad-imagen, es para él un simulacro "teórico" forjado sobre el desconocimiento de las prácticas, y probablemente también de los cuerpos, añadiríamos una vez más. Hay igualmente una oposición entre la ciudad planificada, bajo una racionalidad política y administrativa, y la ciudad practicada, aquella que obedece a la lógica opaca, no comprensible a simple vista, de los habitantes. Una vía de acceso a esta dimensión de la ciudad es través de seguir los pasos de aquellos que se trasladan y más específicamente aún considerar al acto de caminar como un sistema de enunciaciones, como elementos de un discurso.

Esta propuesta de De Certeau está ampliamente emparentada con la realizada previamente por Jean-François Augoyard en el libro *Pas a pas* (2007), o *Paso a paso*.³ En este libro el autor se pregunta sobre las retóricas caminantes y las figuras del andar. Enfatiza el papel de las micro acciones cotidianas, de lo casi nada, invisibles bajo una mirada puramente administrativa de la vida urbana y que, sin embargo, conforman un modo de hacer en la ciudad. Caminar asemeja un escribir y reescribir, su repetición muestra y está basada en un estilo particular. Así,

³ De hecho el libro de Augoyard se publicó originalmente en 1979, y el de De Certeau en 1990.

llega el autor a proponer la idea de *retóricas caminantes*, en tanto que son una organización de un estilo o estilos existentes. Distingue entonces múltiples figuras: de exclusión y evitación, de ambivalencia, de redundancia. Más allá de las particularidades del análisis que presenta el autor, resalta la tesis inicial de pensar al cuerpo como un dispositivo de escritura en el espacio, capaz de configurar un habla, un decir, desde sus propias lógicas recurrentes de desplazamiento.

SITUAR EL CUERPO EN LOS ESTUDIOS URBANOS

Retomemos la disyuntiva planteada por De Certeau en lo alto del ya inexistente World Trade Center, ¿mirones o caminantes? Ciertamente enfatizar la dimensión corporal en la experiencia y en la vida urbana nos ubica del lado de los caminantes. Al atender a procesos socio históricos de construcción de lo urbano se dejó de lado como perspectiva explicativa aquello que ocurría entre sujetos de carne y hueso, sus prácticas y la manera de dar sentido a lo cotidiano en la ciudad. Si bien esta tendencia comienza a ser revertida, incluso al grado de que se ha llegado a hablar de la ciudad descorporeizada o sin aparente cuerpo (ver Lacarrieu, 2007b), para enfatizar ahora el cuerpo sensorial y experiencialmente activo de los sujetos, esto abre un nuevo campo de problemas de indagación.

Al proponer Kevin Lynch (1984) la indagación de la imagen de la ciudad, a partir de la reconstrucción cartográfica de los habitantes para conocer la manera en que se construye una sintaxis espacial de lo urbano, atendiendo a sus límites, nodos, senderos, barrios, enfatizaba que la ciudad era legible desde su forma material. Por la naturaleza misma del acercamiento, basado en la capacidad cognitiva de representar mentalmente un lugar, los sujetos y sus cuerpos se encontraban ausentes. Ciertamente los habitantes están ahí, un tópico de indagación entonces sería el cómo ubicar a estos habitantes desde los espacios de representación (reco-

mando así uno de los componentes de la concepción del espacio de H. Lefebvre). O, puesto en otros términos, cómo analizar las formas de representación de la corporalidad urbana de manera tal que figuren en un mapa, sea cartográfico o simbólico, de la ciudad.

Para tal tarea es necesario hacer un conjunto de precisiones analíticas que tienen que ver tanto con la perspectiva epistemológica que se adopte, los procedimientos metodológicos y la escala espacial y social del fenómeno que se estudiará. Quisiera en lo que resta del texto trazar algunos apuntes al respecto, en diálogo implícito con lo ya planteado hasta el momento, recuperando dimensiones a considerar en el abordaje de la corporalidad en la ciudad. Estas dimensiones que no tienen un ánimo exhaustivo, ni son excluyentes entre sí, tienen el propósito de reconocer pautas para una discusión necesaria en la apertura de ámbitos de reflexión pertinentes.

El cuerpo desde los sujetos, sus experiencias, transgresiones, interrelaciones, requeriría de una aproximación que recupere los supuestos de la corporalización o el *embodiment*, elaborando el cuerpo vivido en la perspectiva fenomenológica. Sería pertinente reconstruir los modos de concreción de cultura, cuerpo y espacio atendiendo a formas de conocimiento no dicotómicas, es decir, abordar al cuerpo como dispositivo de comprensión e interpretación cultural y situacionalmente ubicado.

Una aproximación metodológica de corte etnográfico parecería particularmente atinada para este propósito. En la medida que atiende al dominio de las prácticas desde la perspectiva de los sujetos, permite entonces "cachar" a los cuerpos desde múltiples perspectivas: su hacer normativizado (lo que se debería), actuantes (lo que hacen) y sus múltiples formas de presentación (lo que dicen que hacen).⁴ La transversalidad de la perspectiva

⁴ Esto es una paráfrasis de lo planteado por Rossana Guber (2004) en relación a una de las características del trabajo etnográfico: "... la capacidad de descubrir desfasajes y contradicciones internas en una cultura, entre lo que los actores dicen que hacen y lo que realmente hacen" (p. 76).

etnográfica también es significativa en la medida en que pone en contacto entre sí diversos materiales de observación, de entrevista y contextuales bajo una óptica no lineal. Recuperar el flujo de la vida social para elaborar hipótesis, contrastarla con la información disponible y atender a sensibilidades no necesariamente objetivables puede resultar fundamental en la comprensión del cuerpo en el espacio. Esta perspectiva evidentemente no excluye otras de orden histórico o filosófico, en donde interesa reconstruir procesos y narrativas sobre la conformación de ideas y prácticas en torno a la corporalidad.

Pensar al cuerpo como representación y transgresión de un sentido social a través de actos distingue a la perspectiva que podemos llamar performativa. Formada desde la concurrencia de múltiples disciplinas, "se refiere a la ejecución y el intercambio material de expresiones en una interacción comunicativa concreta, por parte de actores situados en el aquí y ahora", igualmente, "designa un tipo específico de evento social caracterizado por su carácter intenso, acotado en el tiempo y en espacio, estéticamente marcado, encuadrado por ciertas formalidades para su exhibición ante un público (Cruces, 2009: 167-168). Evento comunicativo y representacional, el *performance* pensado en relación con la articulación cuerpo y espacio sería capaz de poner en evidencia los temas que configuran identidades y sujetos en el ámbito urbano a partir de ubicar sus elementos expresivos. Esto equivale a afirmar que los sujetos *traducen* aquello que entienden como dimensiones constitutivas de lo urbano a través de actos enmarcados en situaciones, así el caminar por la ciudad podría entenderse, si es el caso, como puesta en escena de un discurso sobre la soledad, la libertad, la sexualidad o la otredad. La elección de la interpretación más atinada de todo lo anterior estaría en función de contextos y dimensiones comunicativas, con todo muestra también la profunda indeterminación de la vida urbana.

¿Cuerpos urbanos o cuerpos en lugares? La escala de análisis aquí resultaría fundamental. Pensar en un cuerpo urbano supone

asumir la perspectiva de que la ciudad conforma en sus múltiples experiencias una forma de concebir y practicar el cuerpo que atraviesa todo tipo de situaciones. Habría entonces una sensibilidad y un conjunto de procedimientos o técnicas recurrentes que cumplen una función interpretativa y de acción consistente. Aquí el aspecto material de la ciudad, su traza, su conformación histórica, las modalidades de categorización territorial (qué hay en dónde) resultaría fundamental en el diálogo con las maneras de ejercer y su expresividad (ver Paquot, 2006 y Gaytán, 2011). Igualmente es posible pensar a la ciudad desde los espacios exteriores en tanto contenedores de micro situaciones urbanas (ver Lindón, 2009).

Proponer el abordaje de cuerpos en lugares supone el reconocimiento del valor estratégico de la corporalidad en situaciones espacialmente acotadas en la vida urbana. Importaría aquí no solo atestiguar la manera en que los lugares producen cuerpos (posturas, presentaciones, juegos de miradas, gestos), sino también la manera en que el cuerpo crea lugar, o, más precisamente, da sentido del lugar. En la dinámica de construcción/creatividad es posible encontrar pautas para entender una reflexividad social puesta en actos. Por otra parte, si múltiples diagnósticos sobre la vida urbana contemporánea apuntan a la emergencia de cierta insularidad y desconexión, es decir, el desarrollo de actividades en ámbitos fragmentados y discontinuos, queda entonces por averiguar cómo se presenta y practica la corporalidad en estos entornos particulares (ver Duhau y Giglia, 2008 y 2012), probablemente en el sentido de corporalidades también fuertemente codificadas en su acción.

Los lugares contagiados de cuerpos y los cuerpos de lugares desbordan cada uno a su manera un marco material originario, produciendo de esta forma nuevas espacialidades. Este es el caso del estar "fuera de lugar", en donde ocurre el desplazamiento de un sentido dominante al estar ubicado en un contexto diverso. En esta perspectiva sería posible entender las marcas corporales,

o tatuajes, que dada su ubicación temporal, el pasado, son portados como huellas de sentido de una situación que en el presente de los sujetos es vivida como estigmatizadora (ver Nateras, 2012), o bien prácticas religiosas en lugares públicos que descolocan el sentido de la situación (íconos religiosos viajando en el transporte público como una nueva forma de peregrinación). Se trata entonces de abordar un desplazamiento que puede ser físico, localizar un tipo de corporalidad en un ámbito distinto al normativizado, o bien simbólico, a través de la evocación de otra temporalidad o espacialidad.

Por último, un elemento no menor al considerar el abordaje del cuerpo en el espacio urbano es la diversidad. Los estudios pioneros de la escuela de Chicago enfatizaban ya a la heterogeneidad como elemento constitutivo de lo urbano, al tiempo que se preocupaban por las transformaciones que ocurrían en los márgenes de la ciudad consolidada, sea como forma material o de vida. Este impulso intelectual sigue vigente al considerar el surgimiento de nuevos actores en el espacio urbano, nuevas demandas por derechos e incluso concepciones mismas de sujetos (pensemos en la idea de actor-red). El cuerpo y sus prácticas desempeña aquí un papel importante como marcador y productor de diferencia.

Es recurrente en términos contemporáneos la figura del sujeto que desde su sola apariencia corporal irrumpe en el espacio público y al hacerlo desestabiliza el paisaje conocido y esperado, volviéndolo otra cosa. Esta irrupción puede estar asociada con la inseguridad, pero ese es también ya el nombre que se le da a lo que se ubica en los márgenes de lo esperado. Presencias que marcan otredad generan una distancia que involucra lo sensorial y lo simbólico; lo deleznable, abyecto, amenazante se ubicarían en el extremo de lo corporalmente humano. El análisis de estas presencias "otras" señalaría la forma no solo en que se construye socialmente la diferencia, sino también su carácter definitorio de espacios desde su aparición fugaz, intersticial, y que, sin em-

bargo, produce efectos a través del tiempo. Trabajos como el de Makowski (2010) a través de un análisis de grupos de jóvenes que viven en la calle apuntan igualmente a una comprensión de su corporalidad en diálogo profundo con el espacio que habitan desde la itinerancia.

Claramente, este conjunto de temas esbozados no agota las posibilidades de análisis del cuerpo en la ciudad. Existen temas emergentes que también pueden ser abordados desde esta óptica. Es el caso de situaciones vinculadas con la violencia, la transgresión y el miedo, el sentido del lugar a partir de conformaciones corporales de los transeúntes sea en ámbitos de multitudes o situaciones de relativo aislamiento, o bien el uso de la mirada como recurso de descubrimiento o de vigilancia. Con todo, a partir de los referentes conceptuales explicitados en el texto es posible el acercamiento a nuevos temas apelando a tradiciones de reflexión en las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Ros, Alejandra, (2009a), "Presentación. Cuerpos múltiples: añoranzas naturalistas y dispersión de significados", *Desacatos*, No. 30, pp. 7-12.
- (2009b), "Cuerpo, memoria y experiencia. La peregrinación de Talpa desde San Agustín, Jalisco", *Desacatos*, No. 30, pp. 29-42.
- Augoyard, Jean-François, (2007), *Step by step*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Cruces, Francisco, (2009), "Performances Urbana.", Miguel A. Aguilar; Eduardo Nivón; Mariana Portal y Rosalía Winocur, (Coords.) *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Csordas, Thomas, (1990), Embodiment as a paradigm for anthropology, *Ethos*, vol. 18, No. 1, pp. 5-47.

- De Certeau, Michel, (1996), *La invención de lo cotidiano. I. Artes del hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- Duhau, Emilio y Giglia, Angela, (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI/UAM-A.
- _____, (2012), "De la ville moderne aux micro-ordres de la ville insulaire. Les espaces publics contemporaines á Mexico", *Espaces et sociétés*, 150, No. 3, pp. 13-30.
- Gaytán Sánchez, Amalia Patricia, (2011), "Calle, cuerpo y género. La identidad como proceso en la ciudad de México", *Acta Sociológica*, No. 55, pp. 37-54.
- Guber, Rossana, (2004), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- Hall, Edward T., (1968), "Proxemics", *Current Anthropology*, 9 (2).
- _____, ([1969] 2001), *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI.
- Lacarrieu, Mónica, (2007a), "Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos" en *Nueva Antropología*, No. 67, pp. 13-39.
- _____, (2007b) "La 'insportable levedad' de lo urbano", *Eure*, V.33, No. 97, p.p. 47-64.
- Lakoff, George y Mark Johnson, (1995), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- Le Breton, David, (1995), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Nueva Visión.
- _____, (2009), *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- _____, (2011), *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lefebvre, Henri, (1974), *La production de l'espace*, Paris, Editions Anthropos.
- _____, (2004), *Rhythmanalysis. Space, time and everyday life*, London, Continuum.
- Lindón, Alicia, (2009), "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento", *Cuerpos, emociones y sociedad*, Año 1, No. 1, pp. 6-20.
- _____, (2012), "La concurrencia de lo espacial y lo social", en *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Low, Setha, (2003a), Embodied space(s): Antropologica theories of Body, Space and Culture, *Space and Culture*, Vol. 6, No. 1.
- Low, Setha y Denise Lawrence Zuñiga, (2003b), "Locating culture" en Setha Low y Denise Lawrence-Zuñiga, (eds.), *The Anthropology of Space and Place*, Malden, Mass., Blackwell.
- Lynch, Kevin, (1984), *La imagen de la ciudad*, México, Gustavo Gili.
- Makowski, Sara, (2010), *Jóvenes que viven en la calle*, México, Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Mauss, Marcel, (1934), "Les techniques du corps", *Journal de Psychologie*, XXXII, ne, 3-4, 15 marzo-15 abril, [1936. Communication présentée à la Société de Psychologie le 17 mayo 1934.
- Merleau-Ponty, Maurice, ([1945] 1993), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-De Agostini.
- Moles, Abraham, (1998), *Psychosociologie de l'Espace*, Paris, L'Harmattan.
- Molina, Irene, (2012), "Sexismo flexible, ritmos y emociones -sobre las prácticas cotidianas de obreras y obreros mexicanos en la transnacionalidad", en Miguel Aguilar, Angel y Paula Soto, (Coordinadores) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I.
- Muñiz, Elsa, (2011), "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad", en Muñiz, Elsa (Coord.), *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

- Nateras, Alfredo, (2013), "Los lugares de las violencias: cuerpos juveniles; la 'pandilla' del Barrio 18 (B-18) y la Mara Salvatrucha (MS-13)", en Miguel Angel Aguilar, y Paula Soto, (Coordinadores), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, Miguel Angel Porrúa/UAM-I.
- Paquot, Thierry, (2006), *Des corps urbains. Sensibilités entre béton et bitume*, París, Editions Autrement.
- Senett, Richard, (1990), *The conscience of the eye. The design and social life in the cities*, Nueva York, Alfred Knopf. (Traducción en castellano: *La conciencia del ojo*, Barcelona, Versal, 1991).
- _____, (1996), *Flesh and Stone. The body and the city in the western civilization*, Nueva York, Norton. (Traducción en castellano: *Carne y piedra*, Madrid, Alianza Editorial, 1997).
- Simmel, Georg, (1986), "Disgresión sobre la sociología de los sentidos", en *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Universidad.
- _____, (1912, 1988), "La metrópolis y la vida mental", en Basolss, M., Donoso, R., et al., *Antología de sociología urbana*, México, UNAM.
- Simonsen, Kirsten, (2005), "Bodies, sensations, space and time: the contribution from Henri Lefebvre", *Geografiska Annaler*, 87B (1): 1-14.
- Tuan, Yi-Fu (1977), *Space and Place: The perspective of experience*, Minneapolis, University of Minnesota.
- Vergunst, Jo, (2010), "Rhythms of walking: history and presence in a city street", *Space and culture*, 13 (4), pp. 376-388.

Miradas de las ciencias sociales al cuerpo en México: tendencias temáticas y abordajes disciplinares¹

Olga Sabido Ramos
Priscila Cedillo Hernández

No existe una realidad objetiva independiente de las condiciones de su observación

PIERRE BOURDIEU

INTRODUCCIÓN

En uno de los artículos que conforman el *Informe sobre las Ciencias Sociales en el Mundo*, publicado en 2010 por la UNESCO, Björn Wittrock señala cómo "El cuerpo humano está lejos de ser un objeto obvio para las ciencias sociales" (Wittrock en UNESCO, 2011: 217). Y es que como lo han advertido otros autores, hasta hace dos décadas el cuerpo era un referente indiscutible de la medicina o la biología (Turner, 1989; Le Breton, 2002) más no —o al menos no de forma evidente— de las ciencias sociales.² No obstante, para Wittrock desde los años noventa el cuerpo ha sido un "punto de encuentro interdisciplinario" para diversas ciencias sociales y naturales, lo que "ha obligado a las ciencias sociales a contemplar más profundamente sus supues-

¹ Este escrito se realizó en el marco del proyecto "Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Una aproximación desde la sociología", CONACYT No. 106627/UAM-Azcapotzalco, No. 961. Una versión preliminar fue presentada en ISA-Buenos Aires, Argentina, el 4 de agosto de 2012 en la mesa *Cuerpo y sociedad: elementos para su conceptualización* con el título "El cuerpo como objeto de estudio en las ciencias sociales en México. Una perspectiva desde la sociología de la ciencia". Agradecemos los comentarios enriquecedores que realizó Sylvia Sosa a esta última versión.

² Con excepción de los acercamientos tempranos que tuvo la antropología (Turner, 1994).